

DESINFORMACION**10**

Los sistemas de desinformación de las grandes potencias son cada vez más sofisticados. Necesitan de los comunicadores. La guerra de baja intensidad y las operaciones psicológicas, también.

*Howard Frederick, Gino Lofredo, Guiomar Vega,
Nikolai Strugov, W. Soderlund, R. Price, R. Krause, W. Wagenberg.*

**COMUNICACION Y DROGAS****44**

La "transnacional de la droga" utiliza más y más a los medios de comunicación para propagar sus acciones. Y acobarda o asesina a los periodistas que la enfrentan.

Paul Little, Juan Tokatlian, Jesús Bejarano, María Jimena Duzán, Max Tello Charún, Roberto Lerner, Jack Laufer, Bruce Bagley, Wilman Sánchez, Juan Braun, Cynthia McClintock, Carlos Palenque, Cucho Vargas, USIS y la AED.



CIESPAL: NUEVA ETAPA DE TV <i>Luis Eladio Proaño</i>	7
CARRERAS DE COMUNICACION <i>José Marques de Melo</i>	92
ENTREVISTA A: LUIS RAMIRO BELTRAN <i>Juan Braun</i>	38

NOTICIAS	2
NUEVAS TECNOLOGIAS	4
ACTIVIDADES DE CIESPAL	6
LIBROS	99

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la Redacción de CHASQUI.

Carta del editor

Desinformación, guerra o conflicto de baja intensidad, operaciones psicológicas, droga y narcotráfico son conceptos que tienen un punto fundamental en común: La violencia.

Decenas de periodistas han muerto por meterse a esclarecer el "juego de los grandes". Otros se han autocensurado. Y muchos siguen arriesgando sus vidas para que el público pueda conocer la verdad.

En honor a los colegas caídos y a la libertad de expresión, que nunca debe claudicar, CHASQUI presenta los resultados de una profunda investigación periodística sobre desinformación, —el juego propagandístico de las gran-

des potencias— y una descripción de la "transnacional de la droga" y su manejo de los medios de comunicación.

El Presidente del Ecuador, Dr. Rodrigo Borja, colocó la piedra fundacional del Estudio de Televisión de CIESPAL. Fue el 29 de Junio de 1989. Nuestro Director General, Dr. Luis E. Proaño, ratificó que "esto permitirá emprender un amplio programa de formación de profesionales y técnicos latinoamericanos en coordinación con ULCRA, la Fundación Friedrich Ebert y el Ministerio de Cooperación Exterior y la CAF de Holanda".

¡Felicitaciones!

Juan Braun

DIRECTOR: Luis E. Proaño. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Jaime Pozo. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Andrés León. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis

Beltrán (Bolivia); Gian Calvi (Brasil); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Daniel Prieto (Argentina); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584. Quito-Ecuador. Teléfono: 544-624. Telex: 22474 CIESPAL ED. - FAX (593-2) 524-177.

Anónimo

Periodistas y violencia

El artículo que se presenta a continuación, ha sido escrito por un grupo de nueve periodistas colombianos. Estos lo enviaron a CHASQUI con la siguiente nota: "Felicitaciones por la última revista. Un grupo de periodistas hicimos este trabajo. Por eso la demora. Debe salir sin firmar. Espero sirva. Un saludo".



En Colombia: Hay plena libertad de Expresión... Nadie es encarcelado por decir o escribir lo que piensa. No existe represión estatal por ejercer el derecho a expresarse libremente. Pero en Colombia nadie puede decir libremente lo que piensa. Los riesgos son muchos y al final una ráfaga de metralla se encarga de hacer el silencio.

En los últimos ocho años han muerto jueces, investigadores, periodistas, testigos, directores de periódicos, en número que por su tamaño y frecuencia ya ha dejado de ser una estadística.

El disparo mortal proviene de cuatro grandes frentes conocidos: El narcotráfico, la guerrilla, los grupos paramilitares, el hampa organizada. En un tiempo actuaron en diferentes zonas del país los narcotraficantes asociados con la guerrilla. Se habló entonces de la narco-guerrilla. Más, recientemente, se han unido los narcotraficantes con los grupos paramilitares para enfrentar a la guerrilla. Se habla de los narco-paramilitares.

SIMPLEMENTE INFORMAR

Esta compleja situación nacional ha convertido al periodista en un informador de las versiones oficiales, sin poder ejercer su capacidad de investigación y siendo muy corto en su capacidad de análisis. Tal vez la única publicación que mantiene esta última capacidad es la revista Semana.

Por años el periodista encontró altamente honroso que un reportaje serio y profundo sobre la violencia fuese publicado con su nombre. Ahora los informes sobre masacres y atentados aparecen sin firma o asignándolos a un grupo especial de reporteros, como me-

canismo para preservar la tranquilidad y la vida del reportero investigador.

La mayor amenaza proviene de los grupos paramilitares y narcotraficantes. La guerrilla ama la publicidad pues es su arma política más importante. Cuando la guerrilla ataca a las fuerzas armadas o a un político suele llamar por teléfono a los medios para reclamar la autoría.

LOS IDIOTAS UTILES

Precisamente hasta 1988 fue frecuente que grupos guerrilleros secuestraran periodistas y los internaran en el monte para entregarles una proclama u obligarlos a hacer reportajes. Esta costumbre encontró un rechazo en los directores de medios informativos de Bogotá, quienes hicieron saber que no se prestarían más a esta práctica.

La reacción fue originada en el secuestro del director del periódico El Siglo, Alvaro Gómez Hurtado, plagio

realizado por el Movimiento M-19. Unos meses antes el secuestrado había sido el hoy alcalde de Bogotá y director del Noticiero TV-Hoy, Andrés Pastana Arango, plagio realizado por los narcotraficantes.

LAS AMENAZAS

Actualmente importantes periodistas colombianos se encuentran en el exilio. Daniel Samper, Antonio Caballero, Olga Behar, Alberto Aguirre, entre otros, viven en el exterior ante la amenaza de ser ajusticiados por los grupos que se sienten amenazados por su labor periodística. Cuando algún periodista o medio se atreve a analizar hechos violentos o a investigar la autoría de dichos hechos, se inicia la cadena de amenazas, la mayoría de ellas por teléfono, o mediante el envío de sufragios, coronas fúnebres, cartas notificantes, etc.

Cuando la denuncia ha sido hecha en un medio de influencia, la amenaza



El político colombiano Alvaro Gómez (der.) junto a Ramiro Lucio, representante d

puede ser más contundente: Un atentado deliberadamente fallido o un peardo de escaso poder colocado en forma estratégica. Las amenazas pueden extenderse a la familia del periodista. Las ciudades en donde mayor es el nivel de riesgo son Medellín, Bogotá, Bucaramanga y Cali.

CRITICA

Este periodismo que se circunscribe a relatar los hechos con base a los informes oficiales (Policía, Fuerzas Armadas, Servicios de Inteligencia, Procuraduría General de la Nación, Ministerio de Justicia, fundamentalmente), ha recibido severas críticas. Recientemente el periodista Plinio Apuleyo Mendoza, del influyente diario El Tiempo, dijo, en una conferencia dictada sobre la violencia en Cali, que el periodista no podía limitarse a ser el amanuense de los hechos y que tenía la obligación de profundizar en las causas y en los efectos a fin de conocer la ideología por la cual se disparaba el fusil.

Pero en el periodismo colombiano hay miedo para cubrir la información sobre violencia. Por lo menos cinco directores de medios disponen de escoltas de seguridad en forma permanente. Las autoridades les dan instrucciones para que varíen de ruta para ir a sus casas y que cambien de hábitos horarios. A sus teléfonos privados les han cambiado número y los nuevos no figuran en los directorios telefónicos.

El periodista es consciente de que no basta con suministrar la información en forma escueta. El periodismo es mucho más que eso. Solo que ya ha ido

muchas veces al cementerio a dejar allí a compañeros que se atrevieron a hacer lo debido.

UN PAIS ARMADO

Recientes investigaciones realizadas por entidades privadas empresariales indican que en Colombia el 8.2 por ciento de la población posee un arma debidamente legalizada por el Estado. O

sea que dos millones 250 mil colombianos tienen un arma de fuego. Súmese a lo anterior las 89 empresas de seguridad privada que operan en el país, la guerrilla, el narcotráfico, el hampa común, los paramilitares y las Fuerzas Armadas todas y se podrán entender ciertas cosas que suceden. Hoy el 80 por ciento de los homicidios en el país es con arma de fuego.

María Jimena Duzán

Editores y reporteros

No hay nada más difícil que hacerle entender a los editores de los periódicos norteamericanos cómo la realidad en Colombia es mucho más compleja que la que ellos manejan en sus publicaciones. Para ellos, la cuestión es muy fácil: Se trata de un país preso del narcotráfico, de donde proviene el 80 por ciento de la cocaína que entra a Estados Unidos y donde las únicas batallas libradas en esta dura guerra se deben a las presiones de la DEA y del gobierno norteamericano.

Para ellos, la lucha contra el narcotráfico ha quedado reducida a un solo punto: El Tratado de Extradición, cuya aplicación o no, sirve para calibrar la voluntad de los diversos gobiernos en esta lucha. Es su termómetro favorito. Lo demás queda comprendido en la cómoda tesis de la narcoguerrilla que junta a la subversión y al "narcoterrorismo". Desde su óptica la cuestión es transparente: La cocaína es un problema de seguridad nacional y como tal hay que reaccionar.

Causa sorpresa el escaso interés noticioso que les merecen a los medios norteamericanos los genocidios y la violencia de los ejércitos paramilitares cuya relación con el narcotráfico ya resulta imposible negar. Esta realidad no encaja en sus esquemas cuadrados que solo admiten la existencia de la alianza narcoguerrillera, porque se convierte en caballito de batalla de su lucha contra el comunismo.

En estos dos últimos años, se cuentan en los dedos de la mano los artículos que han salido publicados en periódicos norteamericanos en torno a la violencia narco-paramilitar y sobre cómo esta nueva alianza ha venido convirtiéndose en la principal amenaza para el gobierno constitucional: "Eso no les interesa a nuestros editores", le dicen a uno con frecuencia los corresponsales extranjeros que llegan a Colombia esporádicamente, con el encargo de hacer un artículo sobre la forma como el gobierno está asumiendo su batalla contra el narcotráfico. El caso colombiano se trata en los periódicos norteamericanos no bajo el prisma de un país latinoamericano, con sus aciertos y sus errores, sino como un antro que es cubierto por reporteros especiales que cubren drogas a lo Miami Vice.

Bajo esa óptica no son noticia los operativos que se han hecho en estos últimos tiempos donde se ha incautado cocaína mucho más que en los últimos diez años. Ni tampoco lo es que el DAS haya comenzado a dismantelar escuelas de sicarios, amparadas por miembros del cartel de la droga. Estos hechos, que debían merecer primera página, ni siquiera han sido mencionados en el New York Times, en el Washington Post o en el Miami Herald. Ello contrasta con el gran despliegue que se le ha hecho a la noticia que vincula a un banco colombiano y a 14 norteamericanos en lavado de dólares.

Por eso, porque lo que sucede en Colombia no es noticia, es que al presidente Barco le ha tocado ir al Club de la Prensa en Washington, a ver si los editores norteamericanos y en general la opinión de ese país, consigue traspasar sus estrechos esquemas, y entender que existen nuevos elementos para aproximarse al problema del narcotráfico de manera más sensata y como le corresponde a una sociedad que es la principal consumidora de cocaína en el mundo.



grupo guerrillero M-19, tras su secuestro

EN LA MITAD

En todo el centro de la balacera está el periodista. Ya cuenta con un lenguaje propio de la violencia que no consume:

Excecrable crimen.

Los plagiarios.

Nueva masacre.

Dolor de patria.

Las Fuerzas Armadas están firmes para garantizar.

Basta ya!

La Iglesia condena el atentado

BIBLIOGRAFIA

Sobre la violencia colombiana de los últimos diez años se han escrito más libros que sobre la violencia de los primeros 65 años de este siglo. Algunos autores de dichos libros están en el exilio. Se tuvieron que ir para evitar la amenaza. Porque nadie ha salido del país por acción del Gobierno. Pero sí por omisión.

EL CIRCULO

El periodismo colombiano ha logrado desarrollos profesionales de singular

notoriedad. Se afirma en medios serios que su radioperiodismo es el más avanzado del continente. Su periodismo escrito ha tenido fama de ser uno de los más calificados. No cabe duda que dicho periodismo tiene hoy la mayor capacidad de convocatoria del país y que por lo tanto las fuerzas políticas y sociales acuden a los periodistas para realizar la jornada salvadora. Eso lo saben los grupos armados y por ello buscan atemorizar a los periodistas. O silenciarlos.

UNA EXTRAÑA AUSENCIA

Hay en Colombia cuando menos diez escuelas de comunicación de nivel universitario y por lo menos veinte asociaciones de periodistas. Las primeras han guardado una inexplicable actitud contemplativa frente a lo que ha venido sucediendo en los últimos años. Solo uno que otro pronunciamiento cuando cae un periodista destacado.

Las asociaciones, tal vez con la excepción del CPB de Bogotá, tienen similar comportamiento. Pareciera como si el temor también hubiera llegado a dichas entidades. No se conocen amenazas ni a unas ni a otras. Aunque la Escuela de Periodismo de la Universidad de Antioquia ha puesto ya su cuota: Dos estudiantes fueron asesinados en forma extraña. En las escuelas se observa una marcada tendencia entre los estudiantes hacia la televisión: Periodismo televisivo o presentadores de programas.

Esta situación podría llevar al periodismo colombiano a perder parte del vigor que tomó en los años setenta cuando surgieron las llamadas Unidades Investigativas en los medios. Dichas unidades realizaron trabajos de especial mérito para desenmascarar situaciones injustas o violatorias del derecho.

Hoy, las Unidades de Investigación siguen trabajando con menor fuerza y sin poder reclamar méritos. Su tarea es casi anónima o camuflada.

CONSENSO

En Colombia hay consenso de que una de las profesiones hoy de mayor riesgo es el periodismo. Tan riesgosa como ser juez de la república.

El país ha aportado a la lucha contra el crimen organizado: Un Ministro de Justicia, un Procurador General de la Nación y decenas de jueces y periodistas.

Pero todos los días los medios siguen informando. ■

País de contradicciones

Colombia es un país de contradicciones. Por un lado es el más próspero de América Latina. Su economía creció un 5.5 por ciento en 1987 y se espera que lo haga en un 4.5 por ciento en 1988. Desde 1980 ha experimentado un crecimiento positivo año tras año y nunca ha dejado de pagar los servicios de la deuda externa que ascienden a 15.7 billones de dólares.

A pesar de su éxito económico, es uno de los países más violentos del hemisferio y tal vez del mundo. En 1987 hubo 16.200 homicidios, esto es un incremento del 15 por ciento frente a 1986.

Su sistema de distribución de ingresos es uno de los más sesgados de América Latina y ha tenido movimientos guerrilleros por décadas. Cuenta con el grupo guerrillero marxista más antiguo del hemisferio, FARC, y tiene ocho organizaciones guerrilleras más que cuentan con unos 15.000 combatientes.

A fines de los años 70, Colombia tenía el control del 70 por ciento de la producción de marihuana que llegaba a Estados Unidos desde el exterior. Entre 40.000 y 50.000 pequeños campesinos, establecidos a lo largo de la costa atlántica, dependían directamente del cultivo de marihuana para su subsistencia, mientras otros 50.000 (cosechadores, transportistas, guerrilleros, banqueros, etc.) también obtenían sus ingresos de la marihuana.

El tráfico de cocaína comenzó sobre la base de la organización de los marihuaneros. Al principio la coca era cultivada en pequeños lotes por los indios Páez, en el suroeste del país y en la Cordillera Occidental. El contrabando general se hacía en "mulas" que transportaban unos pocos kilos utilizando las aerolíneas comerciales. En 1974 Carlos Lehder Rivas, quien por ese entonces tenía 25 años y cumplía condena en Estados Unidos por tráfico de marihuana y robo de automóviles, mientras estaba en prisión soñaba con reemplazar a las "mulas" con aviones privados y compañías que pudieran transportar cientos de miles de kilos de cocaína de una sola vez. Cuando salió de la cárcel en 1976, comenzó a trabajar con las redes de contrabandistas de cocaína de Medellín para poner sus revolucionarias ideas en práctica. En 1977, junto con Jorge Luis Ochoa efectivamente transformaron el sistema de transporte en enormes operaciones aerotransportadas. Esta operación hizo tremendamente ricos a los barones de la droga, Carlos Ochoa y Pablo Escobar; automáticamente, la revista Forbes, los incluyó en su lista de los "500 más ricos del mundo".

Solo el cartel de Medellín obtiene ganancias que van de 2 a 4 billones de dólares al año. En general y teniendo en cuenta toda la exportación de drogas, probablemente entre 2.5 y 3 billones de dólares al año en ganancias netas son repatriadas a Colombia; las drogas son ahora el principal producto de exportación de ese país, más que el café que suma entre 2 y 2.5 billones de dólares al año.

Artículos de revistas señalaron que el total de inversiones de los narcos, solamente a nivel del sector rural, es superior al millón de hectáreas.

Contra todo este poderío económico, el ESTADO en su lucha contra las drogas gasta solamente US\$45 millones al año.